

al Sacerdote; antes juzgó ser esta su obligacion. Si este Príncipe á nadie temia, ni respetaba, y sin embargo se humillaba tanto al Ministro de Dios; si dexa de hacerse dueño de una ciudad tan rica, que ella sola bastaba á hacer glorioso su nombre, mas que todas las que habia conquistado, y se priva de sus grandes despojos, por no faltar á la reverencia de los Sacerdotes; ¿se atreverá alguno de los católicos á tratarlos con desprecio sin temer el escándalo aun de los mismos gentiles?

Tal es la reverencia con que estos trataban á sus Sacerdotes; y por ser tan grande, le pareció á un Poeta gentil, que aunque el atrevimiento de los hombres mas perversos se adelantase á otra qualquiera maldad; nunca llegaria á tanto que perdiesen el respeto á los Sacerdotes. Y en efecto si tanto resplandecia la virtud de la Religion entre los gentiles; ¿como es posible que pueda borrarse entre los cristianos? Y si asi honraban aquellos á el Sacerdote de sus falsos dioses, ¿que reverencia arguye en estos á el de su Dios verdadero? Si los gentiles por la luz natural reconocian, hasta los mas bárbaros, la reverencia que á los Sacerdotes era debida, y que debian ser muy estimados; por que juzgaban que los que eran tan inmediatos á su Dios, merecian ser respetados como el mismo ídolo, y que obrando asi, esta honra se le daba á él principalmente: ¿que estimacion no deberá hacer el cristiano, iluminado con la luz sobrenatural del Evangelio, de los Sacerdotes, que por oficio ofrecen sacrificios? ¿Se habrá de dar mayor honra á los Sacerdotes de unos leñes, con nombres de dioses, que á los de Jesucristo, conociéndole por la luz de la fé por Dios verdadero? ¡Oh quanto deberiamos temer el castigo de una falta tan reprehensible, quando de ella se nos hiciere cargo en el Tribunal Divino!

intereses; algunos por el afecto á su persona. Los que favorecian la buena causa; y otros por otros motivos de Añia, los unos por la oposicion que temian á los revolucionarios; otros tambien.

